

La Cuna Náhuat

Jorge E. Lemus

jlemus@udb.edu.sv

De los alrededor de ocho idiomas distintos que se hablaban a la hora de la conquista en la región que hoy se conoce como El Salvador, Centro América, el único que ha sobrevivido hasta nuestros días, aunque en forma precaria, es el náhuat o pipil. Esta lengua está considerada como una lengua en severo peligro de extinción por UNESCO debido, entre otras causas, al reducido número de hablantes (menos de 150), a su avanzada edad (70 años en promedio) y a la no transmisión intergeneracional de la lengua. La lengua sobrevive en la generación de abuelos y bisabuelos.

Ante esta crítica situación, las posibilidades de sobrevivencia de la lengua son nulas y si no se hace nada en estos momentos para su revitalización y salvaguarda en pocos años El Salvador y la humanidad habrán perdido una lengua más, junto con todo el bagaje cultural y conocimiento acumulado por generaciones que ello implica. En vista de la inminente muerte de la lengua náhuat/pipil, inicia en el año 2010 un proyecto de inmersión lingüística al náhuat denominado Cuna Náhuat.

La Cuna Náhuat es un modelo de inmersión lingüística en el que se explota la relación abuelo-nieto. Siendo los primeros quienes mantienen la lengua y la cosmovisión del pueblo pipil y los segundos, la generación de relevo, la potencial receptora de la lengua y cosmovisión pipiles. La Cuna Náhuat funciona en Santo Domingo de Guzmán en el Departamento de Sonsonate, El Salvador, con la ayuda de cuatro abuelas pipiles nahuaparlantes de la comunidad quienes desempeñan el rol de maestras o madres educadoras. Estas señoras han sido víctimas del sistema de exclusión en contra de los indígenas que ha prevalecido en el país desde la conquista hasta nuestros días, razón por la cual nunca asistieron a la escuela, ni aprendieron a leer y escribir. Su labor cotidiana tradicional ha sido la alfarería (ollas y comales de barro), además de su trabajo como amas de casa. Para dar inicio a la Cuna, fue necesario formar a las abuelas en numerosas áreas, tales como hablar en público, primeros auxilios, elaboración de materiales didácticos, pedagogía infantil, solución de conflictos, etc. Además fue necesario iniciar un programa de alfabetización con ellas. Actualmente, todas las abuelas de la Cuna se desempeñan como verdaderas maestras graduadas, aunque sin título.

Los niños que se atienden en la Cuna oscilan entre los 3 y 5 años, provienen de la comunidad y se da preferencia a aquellos que provienen de familias en las que hay por lo menos un anciano que todavía hable la lengua, con el objetivo que al finalizar las actividades de la Cuna, en un contexto controlado, puedan interactuar en forma natural fuera del aula. Asisten anualmente a la Cuna 40 niños y niñas de la comunidad. Desarrollan el currículo nacional para niños de estas edades pero lo hacen enteramente en náhuat, que es la lengua de instrucción e interacción en el aula.

La Cuna se ha convertido en un factor de cambio en la comunidad. La mujer indígena ha conquistado un lugar en la sociedad que nunca antes había tenido. Después de haber sido excluidas del sistema educativo nacional, las abuelas pipiles ahora son maestras que

transmiten su lengua y sabiduría a una nueva generación. La población que antes negaba su ascendencia indígena, ha comenzado a abrazar su identidad y a defender lo suyo, y el idioma ahora es visto como algo importante que vale la pena mantener. Esta transformación de la sociedad es una *sine qua non* para el éxito de cualquier proyecto de revitalización lingüística.

Desde su inicio, el proyecto ha contado con financiamiento de la Universidad Don Bosco y el Ministerio de Educación. La alcaldía municipal ha otorgado el local en el que funciona la Cuna y otras organizaciones como UNICEF y Save the Children han financiado, en algunos momentos, componentes específicos del proyecto. Sin embargo, el financiamiento no ha sido constante, lo que ha hecho que en algunos años la Cuna solamente funcione parcialmente (una sola sección) o unos meses y no el año escolar completo. Esto se debe a que el tema de la salvaguarda lingüística y cultural no es un aspecto prioritario de los gobiernos de turno. Hasta el año 2014 que se modifica la Constitución de la República, el Estado no reconocía la existencia de los grupos étnicos minoritarios, invisibilizándolos y, por lo tanto, negándoles prácticamente todo beneficio social

Las abuelas pipiles se han identificado plenamente con el proyecto y han tenido, incluso, que donar su trabajo en la Cuna por falta de financiamiento, lo cual añade a su estado de pobreza ya que, por trabajar en la Cuna, dejan de hacer otro tipo de actividades productivas como la alfarería, a venta de tortillas, etc. En este año, 2017, las actividades en la Cuna Náhuat han comenzado desde el mes de febrero con la promesa de recibir financiamiento de parte del Ministerio de Educación. Desafortunadamente, las finanzas del Estado están en su peor momento, habiendo sido declarado el país en un default selectivo por la banca internacional por riesgo de impago. Esto ha obligado a las instituciones gubernamentales a recortar sus presupuestos. En este contexto económico, el financiamiento para la Cuna Náhuat ha sido detenido por el Ministerio de Educación sin que se vislumbre una pronta aprobación del mismo. Esta situación pone a la Cuna Náhuat al borde del cierre ya que las abuelas educadoras no pueden seguir trabajando sin recibir una remuneración digna.